

ORANDO CON LA PALABRA

(27º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe “. El Señor contestó : “ Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera : “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor, cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: “ Enseguida, ven y ponte a la mesa”. ¿No le diréis : “Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú?. ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?. Lo mismo vosotros. Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: “Somos unos pobres siervos , hemos hecho lo que teníamos que hacer “.

(Lc. 17,5-10)

Lucas pone en boca de los apóstoles, en este texto, una petición clara y fundamental que le hacen a Jesús: “Auméntanos la fe”.

Ya llevan un recorrido en el seguimiento de Jesús, comparten su palabra y su camino. Han podido constatar la fuerza y el valor de su mensaje. Se han dejado seducir por su estilo de vivir y sueñan con su Proyecto de Reino. Pero saben también de sus propias contradicciones, de sus tensiones por los primeros puestos, de las presiones que sufren por parte de los poderosos, de la indiferencia y pasividad de algunos de los seguidores. Hay momentos en los que el cansancio, la confusión, el temor hacen que se tambalee su fe y, con sencillez, se dirigen a Jesús para rogarle: “Auméntanos la fe”.

Jesús, sabe que la fe es vital en el proceso personal y colectivo de los creyentes y les habla de su fuerza dinamizadora, del potencial de vida. de compromiso que puede suscitar en las respuestas personales y de grupo. Incluso siendo una fe pequeña y débil “como un grano de mostaza”, tiene capacidad para cambiar, impulsar, transformar.

Dejemos que la Palabra fluya por dentro, que se haga vida en nuestras entrañas, que vuelva a suscitar en nosotros sentimientos, actitudes que nos ayuden a cuestionar cómo vivimos, compartimos y expresamos nuestra fe.

Quizás, desde lo más profundo, dónde el rescoldo del fuego, la vida y la fe se entremezclan y se retroalimentan, necesitamos volver a repetir humilde y sencillamente: Señor, “Auméntanos la fe”

ORACIÓN

En silencio y ante ti,
tu Palabra resuena hoy
sacudiendo mis seguridades,
situándome ante lo fundamental,
ante lo que sustenta
y da sentido y orientación a mi vida.
Y, desde la conciencia
de vivirme en búsqueda,

te repito con los apóstoles,
“Auméntanos la fe”.

Creo en ti, Señor Jesús,
Hijo de Dios, hecho Presencia,
para compartir con nosotros
tu modo y tu estilo de vivir.
Creo que te has hecho “uno de tantos”
pobre, sencillo y libre
y nos has ofrecido desde abajo,
bendiciendo y sirviendo,
la Buena Noticia de la Salvación.
Aumenta, Señor, mi fe,
porque las múltiples sensaciones,
el ritmo agitado del vivir cotidiano,
dificultan el silencio, el sosiego,
y me van distanciando
del encuentro personal contigo.
Y mi fe se va debilitando
reducida, a veces, a rezos
y prácticas espirituales rutinarias.

Creo en tu Proyecto de Reino,
de un mundo de iguales y hermanos
con el que sueñas,
y por el que te has entregado
hasta el fin.
Pero, necesito que aumentes
Señor, mi fe,
cuando vivo la impotencia
de constatar que los pobres son los primeros
en los documentos sociales y eclesiales,
pero no en las prioridades ni en las decisiones.
Aumenta mi fe, Señor,
cuando dejo de confiar en personas
y proyectos,
y la decepción no me deja ver
con objetividad y esperanza.
Cuando envuelta
en mis propias contradicciones,
busco lo mío,
mis necesidades, mis aspiraciones

mi comodidad ,
y justifico mi postura,
pensando que tu Reino
es una utopía inalcanzable.

Creo , que nos has reunido
en una Comunidad de hermanos,
para compartir vida y fe
para ser rostro y presencia del Reino.
Necesitamos que aumentes nuestra fe,
cuando nos reconocemos
miembros pasivos y desconcertados
de una Iglesia,
a la que le cuesta recuperar
la novedad apasionante y creativa
del mensaje evangélico.

Vuelve , Señor,
a dinamizar en nosotros,
la fuerza de la fe.
Que te reconozcamos como Presencia,
que nos habita y nos hace uno en Ti.
Que te encontremos en la mirada limpia,
en la sonrisa esperanzada
en las dificultades y en los logros.
Que te proclamemos vivo y presente
en el dolor y en la fiesta,
en el esfuerzo compartido,
animando el corazón de nuestros grupos,
recreando, cada día, el compromiso y el amor

Que desde lo más profundo de nuestro ser,
dónde el rescoldo del fuego, la vida y la fe
se entremezclan
y se retroalimentan,
volvamos a repetirte:
Señor, aumentanos la fe.
Y que nuestra fe, como “un grano de mostaza”
vuelva a dinamizar, a impulsar, a transformar,
a generar ilusión, vida y esperanza.

Amén.

(Hna. Oyonarte)

